

á los leprosos para fumar y hacer algún otro gas-tillo que no esté reñido con el régimen que el mé-dico les impone.

☞

Todos los enfermos están muy hermanados. Ni por casualidad tiene que intervenir el director para



CASO DE LEPROA MUTILANTE, CON DESAPARICIÓN DE LA NARIZ

dirimir contiendas entre ellos, no obstante ser todos de carácter descontentadizo, parecerles mal todo cuanto se les hace ó se les da y ser de temperamento díscolo y poco amigo de sujetarse á nadie. Su buena armonía y unidad de pareceres llega al máximo en lo de aborrecer á las personas sanas. Para ellos, una persona que no tiene lepra es un sér á quien hay que mirar con recelo y jugarle una mala pasada si es posible.

Entre ellos hay algunos que saben leer, y todos los días se forman en torno suyo corrillos de compañeros para escuchar la lectura y comentar las noticias de los periódicos locales que les da la dirección.

Dos ó tres enfermos que saben algo de música y que disponen de una guitarra y de un acordeón, alegran por las noches el recinto tocando aires que acompañan otros cantando.

☞

El decano de la casa es un viejo de sesenta años llamado Pedrosa, nacido en Beznar (Granada), y que lleva diez y siete años en el hospital. Era en su juventud jornalero del campo y se le declaró la enfermedad siendo muy joven, sin que ninguno de su familia la hubiese padecido ni hubiera otros enfermos en el pueblo. Ya ha perdido los dedos de las manos y algunos de los pies. El pobre se muestra muy resignado, y filosofando á su modo me decía:

—¡Quién sabe si iría á hacer algo malo, y por eso Dios me quitó los dedos!

El enfermo más viejo tiene ochenta años, y no se acuerda de cuándo empezó á estar malo.

Los demás, así como las mujeres (en número de

quince), llevan pocos años en el establecimiento. Los más antiguos aún no hace ocho años que ingresaron.

Es digno de notarse el hecho de que siendo hoy este un hospital para leprosos de toda España, no haya en él más que andaluces. Solo se recuerda desde hace muchos años un enfermo de otra región. Era catalán, y ya falleció.

La provincia de Almería es la que da más contingente. Sólo del pueblo llamado Vallarcar hay cinco asilados: tres hermanas, dos de ellas muy niñas todavía, y dos hombres del mismo pueblo que no tienen parentesco alguno con ellas ni entre sí. Hace poco tiempo murió otro leproso del mismo pueblo.

La lepra se ha cebado en la familia de las tres hermanas citadas. Ya han muerto con ella, aun que no por su causa, el padre, la madre y un hermano de las muchachas.

Después de Almería, donde hay más lepra es en Jaén, Córdoba y Málaga.

☞

El tratamiento de la enfermedad se reduce al lavado diario de las llagas con una disolución de bicloruro de mercurio y á poner sobre ellas compresas de algodón hidrófilo y gasa impregnada de igual producto.

Por lo que se refiere á la cuestión de si la lepra es ó no es contagiosa, en cuyo punto están muy divididas las opiniones, se pueden citar dos casos de San Lázaro, que inclinan á creer lo segundo. Hace pocos días falleció una Hermana de la Caridad de las que prestan servicio en el establecimiento, que llevaba en él cincuenta años justos y sin haberse contagiado, no obstante su continuo roce con las enfermas. Se ha muerto de vieja. Aún es más nota-



EL DECANO DEL HOSPITAL

ble el caso de la lavandera. Esta mujer, á quien se le ha muerto su marido y dos hijos atacados de lepra, lleva veintidós años lavando á diario la ropa de los enfermos sin haber experimentado la más mínima erupción.

Muy rara vez muere de lepra un leproso. Desde